

## MI PENSAMIENTO FILOSÓFICO

*En la construcción de una Filosofía de la Educación integral e integradora*

W. R. Daros

1.- William Roberto Daros ha nacido en Las Tunas, (Santa Fe, Argentina) y dedica su vida a la docencia universitaria (dictando cursos y conferencias en diversas naciones) y a la elaboración de una filosofía de la educación, en el ámbito del *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)*.

Viviendo experiencialmente lo que es la docencia y estudiando la historia de la filosofía y de la educación, W. Daros ha elaborado un pensamiento propio y original, en cuanto ha logrado integrar principios y conceptos frecuentemente dispersos, en el ámbito de la filosofía de la educación.

Una filosofía implica la construcción de un sistema interpretativo coherente de ideas, acerca del ser de las cosas y del ser humano individual y social.

La Filosofía de la Educación de W. Daros tiende a tener una visión, en lo posible, integral e integradora del ser humano y de sus crecientes posibilidades de desarrollo, tanto como individuo como ser social (esto es, cultural, política y económicamente organizado, en un pacto constitucional de convivencia).

2.- El ser humano puede ser interpretado diversamente, con un principio último llamado *ser*. El *contenido* de este principio diferencia a los sistemas filosóficos: para algunos filósofos el ser es espíritu (espiritualismo), para otros es material (materialismo); o es razón (racionalismo); para otros su conocimiento y valor depende de los datos sensoriales (empirismo); para otros, en fin, de lo único que podemos estar seguros son las ideas (idealismo), o de la relatividad del ser de las cosas (relativismo), etc.

En la filosofía de W. Daros, el ser humano es un viviente complejo en sus posibilidades y realizaciones, pero todas ellas deberían tener un eje integrador centrado en el sujeto humano. El ser humano es un ser sensitivo, corporal, social, con posibilidades de organizar su pensamiento, sus lenguajes, y acciones según valores jerarquizados que mueven y dan sentido a su obrar.

Justamente es persona el ser humano que no solamente es un individuo (dividido de los demás); sino principalmente un ser que puede llegar a ser dueño y responsable de sus actos (ante sí mismo, ante los demás y ante el planeta), mediante el dominio de su imaginación, de su forma de pensar lógicamente, de actuar volitiva y libremente, y encausar sus sentimientos y deseos a fines que él se propone o acepta con los demás con los cuales desea convivir.

3.- Quien hace entonces filosofía de la educación debe estudiar cómo ha sido el ser humano y cómo puede aún ser: es un ser dominado por las pasiones, encerrado solamente en el desarrollo mental, autoritario o arbitrario; o, más bien, es un ser que es humano integrando en sí mismo sus posibilidades -como señor de sí y responsable de sus actos- su afectividad, su conocer, y su querer con los demás humanos. La filosofía de la educación debería tender a *integrar a los seres humanos en sí mismos y entre ellos*, custodiando la posibilidad de autodeterminar sus estilos de vida, personal y socialmente.

La filosofía de la educación de W. Daros está atenta a la historia humana y social que le revela lo que los seres humanos hicieron consigo mismo (desde los grandes benefactores de la humanidad, hasta los grandes destructores de un estilo de vida y de la convivencia humana).

4.- Pero la filosofía de la educación no se cierra en el estudio de las concepciones del mundo y del hombre; implica además, el lograr vivir humanamente en forma integral e integradora. La concepción social tiene particular importancia, porque es en las sociedades donde los hombres individuales realizan normalmente sus vidas. Se da una constante interacción y construcción entre las personas individualmente consideradas, y la sociedad organizada (considerada como la relación jurídica entre las personas, convertidas en socios, con un bien común y un bien individual).

W. Daros ha dedicado, pues, algunos de sus libros a considerar las formas de organización de la vida social y política (en la que se incluyen los otros aspectos de la vida, como el estético, el religioso, el deportivo, el profesional y laboral, etc.). Variadas son las formas de organización social que los seres humanos han construido creativamente, o asumido de otras comunidades de hecho. No obstante, parece ser que una de las formas, en la actualidad, más típicamente humana de convivir socialmente es la republicana y democrática. Esta forma de vida implica un constante aprendizaje y resolución de problemas, invirtiendo imaginación, esfuerzo, inteligencia, voluntad, relación e intercambio de ideas y valores para generar una forma socialmente pactada en la búsqueda de un bien común el cual no suprime las búsquedas y bienes individuales, en constante construcción y revisión.

5.- Más concretamente, W. Daros estima que la educación puede ser entendida - esa es su propuesta- como:

*a) Un proceso de aprendizaje, personal y social, crecientemente autodeterminado, y su logro o resultado relativo (no definitivo, sino perfectible) y habitual de una forma de vivir creativa, humana (de construir críticamente conocimientos, de ser crítico, de querer, ser afectivo o sentir, comportarse, ser dueño de sí) y de una forma humana de hacer, personalizada (con un carácter propio, donde no interesa solo la inteligencia o sólo algún aspecto de la persona) y socializada (convivir con justicia), diversa según los tiempos y países.*

*b) Realizado por las mismas personas (por lo que la educación es, ante todo, autoeducación) y ayudadas por otros (la sociedad familiar, civil, colegial, religiosa, estatal, etc.), lo que constituye la heteroeducación.*

*c) Con distintos medios didácticos (conscientes e inconscientes, manifiestos u ocultos; materiales, teóricos o técnicos), con personas interactuando entre ellas, en una práctica sociocognitiva con los demás.*

*d) Dentro de una sociedad con sus instituciones y su cultura, con saberes (teóricos, prácticos, poéticos, productivos), con quehaceres (juegos, trabajos, obligaciones), y con valores (acerca de lo material, lo cultural, lo moral, etc.) que condicionan y posibilitan materialmente ese aprendizaje.*

e) *Con el fin principal (no cerrado ni único) de que los individuos desarrollen sus vidas como personas integradas en sus facultades y posibilidades, y con los demás en sociedad; dueñas de sí mismas, responsables de sus actos, capaces tanto de lograr fines que ellas mismas se proponen, como de participar con los demás mediante fines profesionales y sociales (compartidos según un bien común) y trascendentes.*

6.- Pero la Filosofía de la Educación no debería, pues, quedar aislada (haciéndose un filosofismo); ni tampoco ser una mera práctica didáctica (lo que constituye los didactismos, esto es, la utilización de medios sin fines esclarecidos para esos medios y prácticas). Una Filosofía de la Educación debería ser construida, además, en forma organizada y organizadora de las acciones educativas. Porque la educación es un proceso teórico-práctico; implica un conocimiento organizado (que en parte es filosófico, interpretativo y valorativo; y, en parte, es científico, sometible a acciones y resultados controlados) y una acción de aprendizaje (y, en función del aprendizaje, una acción de enseñanza) también organizada.

En una consideración sistémica de la educación, ésta supone: 1) una visión del mundo o filosofía del ser humano, individual y social; 2) una consideración de cómo han sido, son y puede ser los seres humanos, tanto individualmente como socialmente; 3) considerar cómo puede realizarse la educación, si la consideramos como un proceso de aprendizaje humano (que la separa tanto de los meros procesos biológicos, como de los procesos de domesticación y adoctrinamiento).

7.- La educación no es proceso biológico, ni una conducción heterónoma (aunque en sus inicios la tutoría heterónoma sea temporalmente necesaria en los niños, hasta facilitar el surgimiento del autodomínio); sino que ella constituye *la adquisición de una forma de ser y de autodeterminarse que se aprende* (una formación humana), y donde son de ayuda tanto los padres, como la sociedad, y las instituciones específicamente dedicadas a ello mientras imparten un conocimiento general o específico (escuelas, colegios, academias, universidades, etc.), transmiten formas de vivir y convivir y promueven la creación de otras, más adecuadas a nuevas formas de vida.

La Filosofía de la Educación de W. Daros considera que la educación pasa inevitablemente por el *aprendizaje* (y esto coloca a cada uno como protagonista de su proceso educativo); pero este aprendizaje se da *en un contexto social* que nos condiciona y nos posibilita la adquisición (aprendizaje) del desarrollo de las posibilidades que nuestra especie ha construido y que hoy consideramos típicamente humanas, guiadas por valores como la verdad, la justicia, la libertad, etc., diversamente vividos, discutidos y reconstruidos en diversos lugares y tiempos.

8.- Si la Filosofía de la Educación descende, además, a considerar cómo realizar una educación integral e integradora (tanto del ser humano en sí mismo y en su individualidad, como en relación con los otros seres humanos -sociabilidad-), debe pensar en una teoría didáctica coherente. Debe bajar a considerar medios de enseñar, esto es, de facilitar el proceso humano de aprender.

Por ello, en la consideración de W. Daros, las teorías educativas y didácticas no deberían tomar como modelos lo que realiza un delfín o una paloma para aprender. El

mejor modelo de lo que es aprender (y como resultado, de lo que es educarnos) consiste en tener presente lo que han hecho los grandes seres humanos (las personas prominentes en el desarrollo de sus inteligencias, de sus afectividades, de sus formas de convivencia). Ellas pueden dar una pauta, para que los seres humanos inventen, construyan e instituyan sus propias formas de vivir y convivir.

9.- No todo aprendizaje, sin embargo, es sin más educativo. El proceso de educarnos implica a todo el ser humano y a todos los seres humanos: es integral e integrador. Si alguien aprendiera bien a torturar, no sería esto un buen resultado educativo. La educación humana implica una filosofía del ser humano y una realización del mismo, acorde con valores humanos universalizables.

Ahora bien, hay una conducta humana cuando se da una conducta afectiva, inteligente, volitiva y libre, capaz de organizarse tras una escala de valores universalizables, incluyentes. Es esa escala de valores lo que da sentido humano a las acciones humanas; es ella la que justifica el esfuerzo, el sacrificio y la alegría de posponer algunas acciones en pro de otras; de limitar algunos aspectos, por ejemplo, de la libertad individual en beneficio de un ejercicio compartido de la misma libertad, entendida como un bien individual y social. Es también una clara jerarquización de los valores la que integra las acciones de un sujeto humano, ordena su actuar, le da sentido a la misma vida. Ser personas es lograr que los individuos sepan someterse libremente a una escala de valores humanos incluyentes que lo humaniza. Actualmente, por ejemplo, la drogadicción -en cuanto destruye al ser humano- puede considerarse una deficiencia adquirida, en el proceso educativo, en la formación de un yo estructurado y dueño de sí mismo, e integrado con los demás. El drogadicto es un individuo que no ha logrado convertirse en personalizable mediante el dominio de sí mismo, con autodeterminación en pos de valores que lo integren en sí mismo y con los demás en forma constructiva.

10.- Las grandes personas lo han sido porque lograron formarse y aportar a la integración social. Los científicos, por ejemplo, nos han dejado formas de pensar organizadas (las ciencias y saberes socialmente validados) que sirven aún hoy como base para una didáctica, esto es, como base para facilitar ordenadamente -de acuerdo a las condición psicológica y social del que aprende- el proceso del conocer, actuar y vivir, capitalizando la experiencia.

La didáctica sigue teniendo una base epistemológica en la ordenación y preparación de los conocimientos; y una base psicológica y social, considerando las posibilidades graduales que tienen las personas que interactúan y aprenden en sociedades complejas.

Los héroes también -aun dentro de las limitaciones que casi siempre han tenido- nos indican las formas en que han llegado a construir una escala de valores morales de grandeza que los llevó a justificar sus sacrificios, sus esfuerzos y la felicidad en la realización de sí mismos y de los demás.

11.- W. Daros ha dedicado -además de los más de 250 artículos- sus libros al desarrollo de esta Filosofía de la Educación; artículos y libros (prologados por filósofos de diversas naciones) que, algunos de los cuales hoy pueden consultarse gratuitamente en su blog: [www.williamdaros.wordpress.com](http://www.williamdaros.wordpress.com).

En esta forma de filosofar, no se parte de la creencia cartesiana y moderna que nada valioso se ha pensado con anterioridad; por el contrario, se utiliza siempre el análisis de pensadores anteriores y representativos (con abundantes citas y referencias bibliográficas); y sobre los hombros de estos gigantes, W. Daros trata de ver un poco más lejos, añadiendo humildemente -y como al margen-, reflexiones y críticas. Como en un edificio, ladrillo a ladrillo se va construyendo una comprensión coherente y multifacética de lo que puede entenderse por educación, de sus límites, de sus medios, de sus posibles fines, etc. Esta comprensión requería previamente, por un lado, precauciones epistemológicas acerca del conocimiento, las creencias, las ciencias, etc.; y, por otro, análisis acerca del aprendizaje y la enseñanza, en un contexto individual y sociopolítico. De este modo, en el libro *El principio gnoseológico de la filosofía de A. Rosmini*; y *Racionalidad, ciencia y relativismo* W. Daros ha estudiado la estructura que tiene una filosofía y una ciencia. En *Razón e Inteligencia* ha analizado la relación de ser humano y sus posibilidades de desarrollo en el ámbito del conocimiento. En *Educación y cultura crítica* se ha considerado el concepto de educación y de ser humano, en cuanto están implicados en el proceso de aprendizaje crítico. En *Individuo, Sociedad, Educación*, utilizando el pensamiento de José Ortega y Gasset, W. Daros ha incursionado en la relación de estos tres conceptos fundamentales en una Filosofía de la Educación. En el libro *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje* se ha utilizado el pensamiento de Jean Piaget para reflexionar sobre las condiciones psicológicas del que aprende en sus etapas evolutivas. En la obra *Epistemología y didáctica* se ha realizado una panorámica histórica sobre cómo ha incidido la concepción del hombre y de la sociedad en el desarrollo de diversas formas de entender el proceso educativo. En el libro *Teoría del aprendizaje reflexivo*, W. Daros ha considerado los aportes de la reflexión implicado en todo el proceso de la realización de la persona, sin absolutizar, sin embargo, únicamente el desarrollo intelectual en la construcción de la persona individual y social. Por ello, en el libro *Fundamentos Antropológico-Sociales de la Educación* W. Daros se detiene a considerar los condicionamientos y posibilidades que ofrecen las sociedades en la construcción de las personas y de la educación. La obra *Verdad, error y aprendizaje* da motivos para considerar la función y los límites del error en el proceso de aprender y educarnos. El libro *Introducción a la epistemología popperiana* permite considerar los aportes de la epistemología en la construcción de los conocimientos y de la inteligencia crítica, elemento fundamental para el desarrollo de la libertad y sus consecuencias políticas. Esta idea es también analizada y confirmada en la obra *La autonomía y los fines de la educación*, utilizando en este caso el pensamiento del filósofo italiano A. Rosmini. El librito *El entorno social y la escuela* profundiza los condicionantes (pero no determinantes) de la sociedad en la construcción de las instituciones educativas. *La filosofía de la educación integral en el pensamiento de M. F. Sciacca* dio pie a que W. Daros presentara la idea de una educación no solo integral; sino, además, integradora. La obra *La filosofía posmoderna: ¿Buscar sentido hoy?* y el libro *Problemática sobre la objetividad, la verdad, y el relativismo* permiten a W. Daros analizar las formas actuales de vida, de sentir, de pensar, de valorar en dos pensadores posmodernos, y el desafío que la concepción posmoderna implica para la concepción tradicional de la educación. *La construcción de los conocimientos* es un libro en el que se señala las diversas formas de considerar lo que hoy llamamos *constructivismo* y tratando de no hacer de la educación un

concepto reductivo. *Filosofía de la una teoría curricular* ha significado un aporte al intento de hacer descender los grandes principios de una Filosofía de la Educación a situaciones didácticas y curriculares. *La primacía de tu rostro inaprensible* lleva a considerar los aspectos morales que hacen a la construcción de una idea de persona humana según la propuesta de E. Lévinas. *Epistemología de la filosofía teológica* permite a W. Daros analizar la función de la epistemología en la construcción de las creencias, que son parte de toda vida humana. El libro *Protestantismo, capitalismo y sociedad moderna* constituye una lectura crítica de la concepción weberiana de la sociedad actual y en la generación de una determinada idea del ser humano moderno. El libro *En la búsqueda de la identidad personal* ha aportado análisis al proceso en el cual la persona humana se construye como tal, sea individual como socialmente. *Enfoque filosófico sobre el contrato social, los derechos privados y la educación en la Modernidad* presenta la forma de pensar a la persona humana en la modernidad, y su legado para la concepción actual del proceso educativo sobre todo desde el punto de vista sociopolítico. En el libro *Libertad e igualdad dos desafíos para la democracia* se pone de relieve la importancia de la política, de la historia y de la cultura, en la construcción de personas libres y responsables, y de la ciudadanía en el proceso educativo. En el libro (en preparación) *Ensayo para la educación en Argentina*, el autor trata de dar unidad a lo anteriormente tratado, encarnándolo en Argentina.

Se cierra, de esta manera, una forma de entender la Filosofía de la Educación, en la concepción filosófica de W. Daros, como un proceso creativo, crítico, didácticamente constructivo de base epistemológica, sociopolítico e individual, integral e integrador de las personas, en sus respectivas sociedades.